

MEJÍA FERNÁNDEZ, Ricardo, *El giro fenomenológico en las neurociencias cognitivas: de Francisco Varela a Shaun Gallagher*. Barcelona: AUSP 2019, 513 pp.

Apenas uno empieza la lectura de este libro, percibe un discurso muy bien trabado, planteado y articulado, circunscrito con precisión y tratado con rigor y a la vez con pedagogía, viéndose el lector orientado con indicaciones claras para el largo y complejo camino que se le abre. Estas indicaciones facilitan mucho la lectura, empiezan con la introducción general que presenta el plano completo de la obra y siguen en las respectivas introducciones de cada una de las tres partes, así como en las de cada uno de los capítulos. A pesar de la especialidad del tema, el lenguaje expositivo es claro y de lectura comprensible.

El interés del tema se hace patente con solo anunciarlo: expresado en términos generales se trata del difícil problema de la posible naturalización de la conciencia, de la mente, tomada en su función cognitiva y desde las neurociencias; cuestión que fácilmente se extrapola al campo antropológico general sobre si el ser humano se explica en todas sus funciones, incluidas las más espirituales, con las explicaciones científicas, es decir, biológicas, en concreto neurológicas. Siendo que a todo estado de conciencia o de ánimo corresponde un soporte biológico y neurológico, la pregunta es si el soporte lo explica todo; en definitiva si el hombre puede ser reducido a su biología y finalmente ésta a química. Este es el problema de fondo.

Ahora bien, en esta obra el tratamiento de esta vasta y compleja cuestión

se acota en el campo de la fenomenología, preguntándose por las relaciones de la fenomenología husserliana con las neurociencias. Esta pregunta no se plantea así en abstracto, como si el mundo empezara recién ahora, sino que trata primero de ver las aproximaciones y los intentos habidos, constatando una transformación de la fenomenología convirtiéndola en neurofenomenología; es el giro de la fenomenología hacia las neurociencias y de estas hacia la fenomenología. Con ello ya se constata un logro relevante: el surgimiento de una metodología nueva, la transdisciplinar, por la que no sólo se dan intercambios entre disciplinas diferentes, como era el caso en el método interdisciplinar, sino que se crea un campo común de investigación, aprovechando datos y conceptos de diversas disciplinas, resultando una nueva transdisciplina. Se trata pues de un enfoque transfilosófico y transcientífico, por el que se libera del aprisionamiento en el parcialismo disciplinar. Esto es lo que se ha dado con la neurofenomenología. Esta misma metodología transdisciplinar es la que está en ejercicio en esta investigación.

La obra está dividida en tres partes. La primera estudia las líneas generales de la naturalización reduccionista (capítulo 1, sobre Dretske, Dennett y Metzinger) y la no-reduccionista, a saber, las posibilidades que ofrece la fenomenología husserliana para una naturalización no-reduccionista (capítulo 2). El denominador común de los reduccionistas es que la actividad ontológica, epistemológica y metodológica consiste en hacer que el terreno de todas [o casi] las dimensiones de la vida humana sea la naturaleza tal y como es aprehendida

por las ciencias empíricas y cuantificadoras (p. 49), de modo que la mente es entendida como mecanismo y no como conciencia corporalizada irreductible (p. 50). La naturalización no reduccionista parte de un concepto de fenómeno no restringido a los datos, puesto que la fenomenicidad abarca también la facultad de experimentar las cosas mismas subjetivamente. De esta manera se afirma una continuidad entre los datos captados y la capacidad para captarlos, construyendo un marco explicativo, donde cada propiedad aceptable se hace en continuum con las propiedades admitidas con las ciencias naturales (p. 102). Ello obliga a aclarar el significado y alcance exacto del anti-naturalismo husserliano.

La segunda parte está dedicada a la exposición del giro fenomenológico de Francisco Varela (1946-2001), un biólogo y neurólogo chileno con una aportación de gran alcance en este terreno, que su investigación le llevó a la neurofenomenología. El principio para dicho giro viene dado por el hecho de tomar como objeto de estudio la experiencia vivida, de la que se propone estudiar la donación de la experiencia y no lo que esta donación sea ontológicamente (p. 168). De la experiencia destacan dos características que se implican mutuamente. Primera: la irreductibilidad biológica, basada en la noción de autopoiesis, denotando un sistema autosustentante o autocreativo, en el que todos los elementos y niveles interactúan formando un todo, sin excluir la comunicación exterior. La segunda: la irreductibilidad de la experiencia vivida y la circularidad entre el conocer y el vivir.

La aportación de Varela ofrece un camino prometedor para superar la célebre

separación entre sujeto y objeto, entre conocimientos objetivos empíricos y la experiencia de cada sujeto, entre el reino de los objetos mundanos y el reino del espíritu; para superar los tribalismos de las ciencias empíricas o naturales y de las filosofías y para conformar no solo un estudio interdisciplinar, sino propiamente transdisciplinar superando barreras entre los diferentes campos del saber, superando los clásicos dualismos metodológicos (científico, filosófico) y ontológico (cuerpo, mente), objetivismo y subjetivismo.

La tercera parte expone cómo este giro fenomenológico, determinado por Varela, es acogido, continuado y enriquecido por un destacado seguidor Shaun Gallagher, profesor de Memphis, cuya obra todavía en curso, aunque haya dejado ya su huella. Partiendo de un consenso inicial entre Varela y Gallagher, se expone cómo recepciona la fenomenología la influencia de Merleau-Ponty, con su atención especial a la corporalidad. La neurofenomenología del profesor de Memphis se puede caracterizar por el intento de integrar tres componentes: 1) el análisis fenomenológico de la experiencia; 2) la teoría de los sistemas dinámicos, y 3) la experiencia empírica de sistemas biológicos (p. 408), cuyo resultado es la fenomenología indirecta y la fenomenología de carga frontal.

En definitiva, es una investigación que da cuenta de lo que ha avanzado la reflexión filosófica en general y la fenomenológica en particular, en su diálogo o, mejor, cooperación con las neurociencias cognitivas. Consigue una valiosa aportación tanto por el planteamiento metodológico como por el tratamiento del contenido, que toca uno de los temas

y problemas más acuciantes de la actualidad en todas las materias filosóficas en su radical apertura al tratamiento conjunto con las neurociencias cognitivas. Puede también leerse como la exposi-

ción del estado de la cuestión en la actualidad.

Gabriel AMENGUAL
Universitat Illes Balears